



Parte de guerra 01/2022. Ucrania



Ángel Tafalla

Estamos en guerra con Rusia por su invasión de Ucrania. Pero esta es una guerra diferente a la que siempre habíamos imaginado podría suceder. Una guerra que mantiene al embajador ruso –entre otros– en Madrid y Washington. Muchos pensábamos antes que dos potencias nucleares, como los EEUU y Rusia, nunca llegarían a un enfrentamiento directo y abierto; que lo harían siempre a través de terceros. Estábamos equivocados en esto y también, en la forma que adquiriría la confrontación, con tres facetas adicionales a las de la guerra clásica o cinética. Cuatro guerras en total que se están desarrollando simultáneamente ante nuestros asombrados ojos. Por esto, digo lo del Parte de guerra, para tratar de describir sucintamente todo lo que puede estar sucediendo.

Trataremos primero del combate económico contra Rusia que tiene dos facetas: la financiera y otra comercial. La ofensiva financiera tiene como arma principal el dólar, tanto en su papel en los intercambios comerciales internacionales como en los de moneda de reserva para numerosos países. El daño que con el dólar se está haciendo a Rusia es significativo y eso que sus efectos tardarán algo en ser evidentes. Las consecuencias a largo plazo de emplear el dólar como arma pueden ser menos positivas y los EEUU se arriesgan a perder el inmenso poder que la comunidad internacional ha otorgado a la moneda que ellos imprimen y que es aceptada sin reparos en transacciones y reservas. Especial atención habrá que prestar a la reacción china ante este uso ofensivo del dólar. En el otro aspecto más co-

mercial, el embargo de componentes críticos a la industria rusa la dañará gravemente al tener evidentes carencias tecnológicas. Pero donde el castigo va a ser más importante es en la pérdida del mercado europeo de combustibles fósiles que no va a poder ser sustituido por otros alternativos si no es bajando el precio de venta notablemente. Este embargo europeo va a lograr pues disminuir grandemente los ingresos por exportación rusos.

La Ciberguerra que se está desarrollando simultáneamente, arroja resultados espectaculares para nuestro bando tras superar un ataque inicial ruso contra la red satelital de Internet KA-SAT de Viasat. La decidida ayuda de la administración Biden, unida a ciertas iniciativas de las grandes empresas tecnológicas con sede en los EEUU e incluso, a las ofensivas de la oscura comunidad de hackers internacionales, ha conseguido mantener prácticamente intacta la conexión de internet en Ucrania, tanto doméstica como internacional, a la vez que los objetivos rusos están sufriendo ataques. Las conexiones telefónicas ucranianas están permitiendo el «targeting» contra plataformas y efectivos rusos. La paralela negación de la conectividad militar rusa –unido a su centralizado estilo de mando– les obliga a utilizar teléfonos comerciales no protegidos lo que ha permitido la eliminación física de numerosos generales rusos y ataques contra sus centros de mando.

La tercera guerra es la informativa. Aquí el relato internacional sobre lo que está ocurriendo en Ucrania es claramente favorable a nuestro bando, poniendo en evidencia las dificultades tácticas y logísticas rusas en el teatro, así como el recurso a una violencia descontrolada contra blancos civiles que procede claramente de una frustración rusa –de mandos y tropas sin control– ante la decidida postura ucraniana de oposición a la invasión. Las imágenes de la crueldad rusa y el heroísmo ucraniano están a disposición de la audiencia mundial sin más

excepción que la opinión pública rusa –y en menor grado china– muy manipuladas por el férreo control de sus líderes.

Por último, cubriremos los aspectos clásicos de esta guerra que empezó con tres ofensivas simultáneas rusas que demostraban un desprecio por el adversario militar ucraniano junto a la hipótesis central de falta de resistencia y patriotismo de la nación invadida. Esta arrogancia trajo como consecuencia su fracaso en la ofensiva sobre Kiev y la lentitud de la conquista de Mariúpol lo que ha concedido tiempo para incrementar la ayuda aliada en armamento sofisticado. A su vez, estas equivocaciones iniciales pueden ser decisivas en el teatro del Donbas donde se está librando la batalla principal. En el anterior teatro de Kiev, el uso ucraniano de armamento anticarro y misiles antiaéreos de baja cota, unido a un sistema de combate por pequeñas unidades descentralizadas, ha arrojado unos resultados asombrosos contra unidades acorazadas muy superiores. En esta guerra clásica, los aliados participamos «solo» aportando armamento e Inteligencia, no soldados. El respeto al tradicional concepto de guerra –y la existencia de armas nucleares– así lo demandan.

Resumiremos pues este primer Parte de guerra. Nuestra estimación personal del progreso en el objetivo de derrotar a Rusia en Ucrania es la siguiente: Guerra económica, conseguidos el 50% de los objetivos a corto/medio plazo con ciertas incertidumbres sobre las consecuencias posteriores y el significativo efecto rebote sobre las economías aliadas; Ciberguerra, alcanzado el 90% de los objetivos; Guerra informativa, cubiertos el 80% de los blancos con la dolorosa excepción de la cautiva audiencia rusa; Guerra cinética, mientras el tiempo juega a nuestro favor, logrados un 70% de los objetivos.

Ángel Tafalla. Académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Almirante (r).

Biblioteca Harley-Davidson *O Putin, o tanga*



Sabino Méndez

Cada año, por estas fechas, no dejo de echar un vistazo al festival de Eurovisión. Por supuesto, no soy tan cándido como para pensar que el evento tenga nada que ver estrictamente con lo musical. En eso, la Unión Europea supo mirar lejos desde buen principio y lo llamó «Eurovisión» y no «Eurocanción», dado que es bien cierto que la visión es la clave central del asunto.

Este año en concreto, la visualización más espectacular y decisiva ha sido la de la parte inferoposterior del tronco de nuestra representante y sus escuderas. Era una deliciosa maravilla la selectísima construcción y el difícilísimo movimiento de rotación que eran capaces de imprimirle a esa zona. Rendida admiración.

Supone la demostración de que la radiodifusión española ha dado por fin el salto al futuro y se ha apercebido de que ese –y no otro– es el punto central del certamen. Así lo acredita el haber conseguido la mejor posición de los últimos años. Por tanto, si queremos ganar, sabemos ya lo que debemos hacer en próximas ediciones.

Asimismo, ha sido también un acierto de la radiodifusión pública española abrirse decididamente al nuevo mundo de las marcas, del «branding» y del patrocinio, enviando a una representante llamada Chanel. El próximo año podemos enviar a un dúo llamado Dulce y Gabbana o –mejor aún, que quedará más patrio– Victorio y Luchino (o incluso Christian Dios, si deseamos presumir de espiritualidad). En todos los casos, lo importante será que la zona glútea –masculina, femenina o transgénero– se visualice con la óptica correcta entre ese marasmo de refritos recalentados que es el festival en su aspecto sonoro: Inglaterra ofreció una canción titulada «Space Man», como si «Space Oddity» de David Bowie o «Rocket Man» de Elton John nunca hubieran existido. Por supuesto, los derechos de autor de su emisión fueron para los autores copiones. Seguro que el año que viene se presentan con una originalidad titulada «Rocket Oddity».